

# En medio de la noche, el Verbo se encarnó

*Tema de reflexión  
Enero 2018*

Era una noche como las demás: no sólo por la oscuridad sino por los mismos temores, dudas e inquietudes que cada noche afloran constantemente en nuestras vidas. Los trabajos de cada día cesaron para aquellos pastores que, tumbados al raso, sólo esperaban un nuevo día para seguir haciendo lo mismo. Poco más podían esperar.

Es en medio de la noche oscura cuando -sin esperarlo- la claridad se vuelve protagonista. Ante el lógico temor por lo que sucede, el ángel pide la calma: *«No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador.»* (Lc 2, 10-11). De repente, como don gratuito, la noche se convierte en luz; los sueños en realidad. Más aún: aquello que se les anuncia es más que lo que pudieran haber soñado. Dios ha superado totalmente nuestras expectativas: el Mesías es autor de una nueva vida, de una nueva alianza. ¡Dios no ha abandonado a su pueblo! *«El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios»* (San Atanasio).

En medio de tantas noches, la actitud de vela de los pastores es el mejor reflejo del alma que sabe esperar todo de Dios. ¡Cuántas noches se presentan sin aparente solución, como callejones sin salida! Son ellos los que, tras escuchar el anuncio y comprobar con sus ojos lo acontecido, se convierten en testigos del Dios vivo. No son meros portadores de una palabra que se les ha anunciado, pregonan lo que han visto y vivido.

*«Lo que el Ángel anunció a los pastores, Dios nos lo vuelve a decir ahora por medio del Evangelio y de sus mensajeros. Esta es una noticia que no puede dejarnos indiferentes. Si es verdadera, todo cambia. Si es cierta, también me afecta a mí. Y, entonces, también yo debo decir como los pastores: Vayamos, quiero ir derecho a Belén y ver la Palabra que ha sucedido allí. El Evangelio no nos narra la historia de los pastores sin motivo. Ellos nos enseñan cómo responder de manera justa al mensaje que se dirige también a nosotros.»* (Benedicto XVI, homilía en la Navidad de 2009).

Sus noches han quedado convertidas en claridad: han encontrado al que es verdaderamente camino y luz, vida plena. Desde entonces -tras el encuentro- se convierten en testigos. No basta simplemente contemplar la luz: hay que ponerse en camino, en disposición de acoger lo anunciado, aunque suponga renuncia o esfuerzo. *«Los pastores de Belén corrieron a ver a Jesús, no porque fueran particularmente buenos, sino porque velaban en la noche y, alzando los ojos al cielo, vieron una señal, escucharon su mensaje y lo siguieron.»* (Papa Francisco, *Ángelus* del 6 de enero de 2016).

Velar en la noche y ponerse en camino tras el anuncio. Son dos actitudes necesarias para todos aquellos que desean descubrir la Navidad: la presencia salvadora de Dios en medio de tantas noches. La Adoración Nocturna refleja perfectamente esa necesidad de velar de igual modo que aquellos pastores. Mientras unos descansaban, otros velaban *«al raso»*, al descubierto: en los temores y enfermedades, en los logros y fracasos, en las aspiraciones de tantas personas. Velar al raso significa saber esperar de Dios la luz; no lo hacemos en nuestros rincones, escondidos, a gusto: tenemos que permanecer en oración unas con otras, como Iglesia, en medio de las noches, poniendo en nuestro corazón el eco de tantas oraciones y necesidades.

Pero tras la noche convertida en luz debemos testimoniar lo vivido y disfrutado: *õéramos noche cuando vivíamos en la infidelidad y en tinieblas, y desde que Él vino, va creciendo en nosotros la luz* (san Agustín). Debemos llevar en nuestros ojos, en nuestras obras, dentro de nuestro corazón esa luz, ya que somos hijos de la luz y no de las tinieblas. Nuestro hacer refleja lo que hemos adorado en la noche, vela tras vela: *õlos pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído* (Lc. 2, 20).

La noche de Belén se convierte en signo evidente de que Dios no abandona la obra de sus manos, sino de que cada noche puede transformarse en Navidad: pero requiere el esfuerzo personal, la fe. *õBelén está siempre dentro de nosotros, siempre que estrechamos una mano con cariño, siempre que escuchamos a un hermano con compasión, siempre que esperamos el proceso y la evolución de un mal carácter con paciencia, siempre que trabajamos por los demás con desinterés, siempre que luchamos por una sociedad mejor sin partidismos, siempre que compartimos, siempre que alegramos, siempre que levantamos a algún caído, y después le acompañamos en el camino, nace Jesús, nace Dios.* (Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid).

Pero si algo destaca esta noche, junto a la luz, es el silencio. *En medio del silencio el Verbo se encarnó.* La noche de Belén es la noche de la luz, de la alegría, también la noche del silencio. En esa actitud contemplarían embobados María y José al pequeño recién nacido junto a todos aquellos pastores alborotados. El silencio es la actitud del que calla para que sus obras griten. Adorar, velar, ponerse en camino no requieren de grandes palabrerías: sólo exigen un amor que fructifica en obras. Por eso obras son amoresí El Reino crece lentamente, al paso de Dios, convirtiendo tantas noches en claridad, una luz llena de una presencia: la de un niño recién nacido junto a una doncella Virgen.

Esa es nuestra vocación: velar, pregonar con el amor, testimoniar con la vida, teniendo sólo los ojos fijos en Él, sin preocuparnos de otros asuntos, sin miedos ni temores. *õCuando no se nos comprende o se nos juzga desfavorablemente, ¿para qué defendernos o dar explicaciones? Dejémoslo pasar, no digamos nada, ¡es tan bueno no decir nada, dejarse juzgar, digan lo que digan! En el Evangelio no vemos que María haya dado explicaciones cuando su hermana la acusaba de estar a los pies de Jesús sin hacer nada. No dijo: «¡Si supieras, Marta, lo feliz que soy, si escucharas las palabras que yo escucho! Además, es Jesús quien me ha dicho que me esté aquí». No, prefirió callarse. ¡Venturoso silencio, que da al alma tanta paz!* (Santa Teresa de Lisieux).

### **Cuestionario para la oración personal.**

- 1.- *Los pastores se pusieron en camino* ¿Cómo vivo cada Vigilia, cada momento de oración? ¿Me empeño en vivirlo como un verdadero encuentro o me puede la rutina?
- 2.- *Los pastores se volvieron dando gloria a Dios* ¿Cómo pregonar con mis obras, con mi entrega, que he conocido al *õDios-con-nosotros*? ¿Cómo contagio mi vocación de adoradora en la noche? ¿Mi amor se ha vuelto tibio?
- 3.- *María se admiraba de lo que decían los pastores...* ¿Cómo vivo el ser hija de María? ¿Le agradezco su "sí" que ha hecho posible haya podido conocer el Amor? ¿Le pido haga posible sea la luz en tantas noches de nuestra historia, que muestre *el fruto bendito de su vientre*?